

ECOFEMINISMO. LA RELACIÓN HOMBRE-MUJER, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Antonio Durán Sánchez.

Camas – Sevilla 16 mayo 2008.

LA MUJER ES PURO CUENTO

La mujer es puro cuento es el título de un libro de Milagros Palma, una mujer nicaragüense que revela el carácter cultural de la feminidad. Traduce la misma idea de Simone de Beauvoir en su célebre frase “La mujer no nace, se hace”. Es decir que **el género femenino es una construcción social como también lo es el masculino.**

Las relaciones hombre mujer

Lipovetski, en su obra *La tercera mujer* ¹, nos dice que, aunque hoy las cosas han cambiado mucho, sin embargo, persisten grandes diferencias en la manera de afrontar sus relaciones amorosas el hombre y la mujer:

-Mientras el hombre las percibe como una **ocupación** más,

-La mujer las vive como una **entrega** que colma su existencia.

Se puede ver en la literatura romántica, Byron, incluso de mujeres como Mme Stael,² en la copla (Luis Candela) ... ³

Simone de Beauvoir se preguntaba: **Porqué la mujer se implica más en el amor.** Y su respuesta: Porque no tiene otra cosa mejor que hacer.

A fuerza de rebajar el amor femenino a la categoría de deseo de aniquilación de sí, de total renuncia en provecho del amo, se olvida lo que éste tiene de autovaloración como sujeto irremplazable.

Y aunque esa entrega pasional que rompe el aislamiento y abre nuevos horizontes tiene su valor, no puede separarse de una afirmación del sujeto y su autonomía.

La “ideología del amor” desarrollada por una cierta literatura moderna ha legitimado el confinamiento de la mujer a la esfera privada. La necesidad de amor, la ternura, la sensibilidad, aparecen como atributos femeninos con lo que la representación social de la mujer queda como dependiente del hombre por naturaleza, incapaz de ejercer la plena soberanía de sí, como con miedo de hablar sobre sus cosas. De ahí la asignación a la mujer de su papel de esposa, su inactividad profesional, su necesidad de evasión.

Diferencias y desigualdades sexuales vistas por las mujeres ⁴

Simone de Beauvoir fue quien en su libro clásico *El segundo sexo* (1949), introdujo la idea feminista moderna de que “no se nace, sino que se deviene mujer”. Beauvoir nos enseñó que la opresión de la mujer no se debe a factores biológicos, psicológicos o económicos, sino que a lo largo de la historia la mujer había sido construida como el “segundo sexo”, “la otra” del hombre. El hombre era la medida de todas las cosas pues “la humanidad es masculina y el hombre define a la mujer no en sí misma sino en relación con el hombre...”

Margaret Mead, en su estudio comparativo *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* había introducido ya en 1935 la idea revolucionaria de que, por ser la especie

¹ Lipovetski, *La tercera mujer*. Anagrama, Bna. 1999. Págs. 17 ss.

² “Las mujeres sólo existen por el amor, la historia de su vida empieza y acaba con el amor”. Ibid.

³ Hoy se da un afecto menos incondicional; en las rupturas el 70% parte de la mujer. Ibid.

⁴ Verena Stolke *La mujer es puro cuento: la cultura del género*, en *Revista de estudios feministas*. Vol.12 no.2 Florianópolis May/Aug. 2004. <http://www.scielo.br/scielo.php?script>

humana enormemente maleable, los papeles y las conductas sexuales varían según los contextos socioculturales. Mead escribía en 1949: *Cada una de estas tribus (en Nueva Guinea) tiene, como toda sociedad humana, el elemento de la diferencia sexual para usarlo como tema en el argumento de la vida social y cada uno de estos pueblos ha desarrollado esta diferencia diferentemente.*

A mediados de los años 1970 una serie de **antropólogas estadounidenses**⁵ se propusieron crear una "antropología de las mujeres" para someter a la crítica feminista los modelos androcéntricos convencionales en la disciplina. Su objetivo primordial fue hallar y teorizar los orígenes de la subordinación de las mujeres, aunque sus enfoques divergieron.

Para las antropólogas feministas marxistas, ni la opresión de las mujeres, ni el poder exclusivo ejercido por los hombres eran fenómenos universales, sino que *dependían de las relaciones de producción históricas. Un orden igualitario primigenio había sido destruido cuando surge la propiedad privada y el colonialismo.*⁵

Para ellas el problema está en lo económico.

La corriente estructural simbólica de EE UU atribuyó el origen de las desigualdades sexuales a *pautas que organizan la experiencia social, psicológica y cultural humanas que, aunque universales, presumiblemente podían cambiar.* A pesar de sus mejores intenciones culturalistas, en última instancia **atribuían la subordinación de las mujeres al "hecho" biológico de su papel específico** en la procreación. Para ellas el problema está en parte en lo cultural y en parte en lo biológico.

Las **feministas socialistas anglosajonas**, en cambio, abordaron la condición de las mujeres en la sociedad occidental *desde la crítica política de la dominación masculina y de las ideologías sexuales que la legitiman.* Fueron estas feministas anglosajonas quienes introdujeron el concepto de *género* en su controvertido sentido actual, precisamente para desenmascarar los tan difundidos determinismos bio-sexuales que legitiman la dominación masculina. Para ellas el problema es político y cultural.

En 1969 la norteamericana **Kate Millett** en su libro *Sexual Politics*, rechazaba como ejercicio fútil y seguramente irrelevante el buscar los orígenes del patriarcado y proclamaba que *las relaciones entre los sexos eran fundamentalmente políticas.* Unas veces idolatradas, otras veces tratadas con condescendencia, en la historia y cultura occidentales las mujeres siempre han sido explotadas por los hombres.

Ni la endocrinología ni la genética habían conseguido demostrar jamás que la voluntad de dominio era un rasgo inherente al temperamento masculino ni tampoco el que existieran diferencias intelectuales-emocionales innatas relevantes entre hombres y mujeres. La convicción contemporánea de que la agresión es por naturaleza masculina y la pasividad es femenina no son más que racionalizaciones patriarcales de desigualdades sociales. Las diversas facetas de nuestras vidas que se denominan conductas sexuales son casi por completo el resultado de nuestro *aprendizaje social.*

El punto de coincidencia de todas ellas se centra en que no se pueden naturalizar las desigualdades. Resulta difícil llegar a conclusiones sobre lo que es por naturaleza y lo que proviene de la cultura, tanto más que estos mismos conceptos son definidos desde la cultura. Al fin y al cabo, la cultura es el espacio de la libertad desde el que afrontamos las limitaciones que nos impone la naturaleza propia y circundante.

La tercera mujer ⁶

La mujer de su casa acaba cuando se da el reconocimiento social del trabajo de la mujer y su acceso a todo tipo de actividad antes masculina. A esto se unen el control de la

⁵ REITER, 1975. Ver también Elenor LEACOCK, 1978. Cit. V. Stolke

⁶ Lipovetski, l.c.

procreación, los cambios en la institución familiar y en la nueva forma de entender las relaciones de pareja.

- **La primera mujer**, nos dice Lipovetski, surge con la división del trabajo y la asignación a la misma de las tareas de casa y un lugar de dependencia. Se exaltan la guerra y la política, tareas masculinas y se mitifican sus héroes. En cambio, se asimila a la mujer al mal y al desorden con sus mitos correspondientes y sus poderes maléficos, aunque no dejan de reconocérsele una autoridad en la vida doméstica y en la economía. Así en el mundo griego y romano.

- **La segunda** comienza a perfilarse en el S. XII, a partir del “amor cortés” que exalta a la mujer y la idealiza. Luego en el XVIII hay toda una literatura que proclama las aportaciones de la mujer en las costumbres, la cortesía y el arte de vivir. Finalmente el amor romántico del XIX pone al bello sexo próximo a la divinidad; del desprecio se pasa a la sacralización. “Tú señalaste al cielo cuando yo me hundía” dice Hölderlin de Diotima. Y Goethe: “El eterno femenino nos arrastra hacia lo alto”, civiliza los comportamientos, es dueña de los sueños masculinos, ejerce su imperio sobre los hombres importantes...

Pero este paso de la potencia maldita a la exaltación y sacralización de la mujer, visto por las feministas, es otra forma del dominio del varón.

- **La tercera mujer** se caracteriza por la autonomía en su definición de roles.

Si la primera se diabolizó y despreció y a la segunda se la adula e idealiza, esto es siempre según la visión del hombre.

La nueva situación de estudios, trabajo, sufragio, libertad sexual hacen que las mujeres tengan completa disposición de sí mismas en todas las esferas de la existencia.

Ya no hay una función social prefijada: casarse, parir y criar hijos; sino que se abre ante ella todo un mundo imprevisible que ella ha de diseñar. Elige estudios, profesión, casarse o no, hijos o no, divorciarse... abiertas todas las posibilidades de los hombres, puede como ellos definir e inventar la propia vida.

Eso no significa que ya hayan desaparecido las desigualdades y tengan las riendas del poder político y económico, es un hecho que persisten tabúes y estereotipos; pero sí que tienen el poder de autocrearse y de inventarse a sí mismas, y en esto sí se da igualdad con el hombre.

Tampoco que vayamos a una sociedad unisex, el sexo sigue marcando preferencias y sensibilidades, pero los roles exclusivos son sustituidos por orientaciones y normas plurales que permiten diversas formas de determinarse. No es la similitud de roles, sino la superación del encorsetamiento social, la indeterminación de los géneros.

Libertad de dirigirse a sí mismo tanto el hombre como la mujer, sin olvidar que se parte de una situación previa concreta que habrá que ir cribando desde la perspectiva de los géneros. Lo privado y lo público, la competitividad y el espíritu de colaboración siguen siendo rasgos diferenciales que no se trata de eliminar, pero sí de subrayar su valor complementario.

Será poco a poco que se tome conciencia de que la norma social es una convención no por naturaleza. La mujer sigue viendo unido sexo y sentimiento, lo vive distinto del hombre, pero sabe que no es por constitución genética sino norma social que viene de siglos. De hecho, hoy en la medida que la mujer conquista emancipación el varón da mayor importancia a lo psicológico, a los sentimientos.

Sólo con la superación de las desemejanzas se hace posible una comunidad de pertenencia, un reconocimiento de sí en el otro sentido como propio. Aunque psicológicamente diferentes antropológicamente similares.

